

*Una doméstica impugnación del infinito, de Oswaldo Chanove**

[Álbum del Universo Bakterial, 2020]**

(Nota metodológica de) Teresa Cabrera

HE LEÍDO ESTE LIBRO dos veces. La primera vez, la lectura siguió el ritmo de una exploración. Mi pregunta de partida fue ¿dónde ocurre esto?, un dónde doble: dónde respecto a la obra de un poeta con el recorrido de Oswaldo Chanove, dónde respecto al espacio en el que ocurren estos textos.

Esta pregunta de doble fondo me llevó al mayor misterio del universo. *El mayor misterio del universo* es el título de un poema aparecido hace dos años en el libro precedente de Chanove, *El motor de combustión interna*. De este poema sale el título del libro que nos convoca hoy, Una doméstica impugnación del infinito. De alguna manera allí está contestado –anticipado en realidad– el dónde.

*El mayor misterio del universo es la singularidad
La conciencia de que en medio de la magnitud
Del tiempo y el espacio (y de la multitud)
Brilla lo inmediato
(lo intransferible)
(el ser)
Una doméstica impugnación del infinito*

* Texto leído en la presentación del libro organizado por Central Satélite y Librería Licántropo de Arequipa, el 3 de diciembre de 2020. Visita: fb.com/Librería-Licántropo-394362317851804/

** Ver: www.aub.pe/32.html

Mi segunda lectura abandonó el paso del explorador y adquirió el ritmo de una cacería. A diferencia de mi lectura silenciosa, esta vez leí a viva voz, en tono e intención impugnatoria. No hay docilidad en una impugnación. La única sujeción es al procedimiento, a la metodología para rechazar una afirmación, para desestimar su validez. Me desdoblé. Una Teresa Chanove o un Oswaldo Cabrera tomó la posición de quien enuncia desde la página. Desde esa posición de enunciación, intenté seguir o perseguir la lógica impugnatoria cediendo a los atisbos de humor y de parábola. Mientras tanto, Oswaldo Cabrera o Teresa Chanove, libreta en mano, anotaba toda mención a lugar en las líneas del poemario. Dónde ocurre lo que ocurre.

Por ejemplo: En medio de la calle, un hermoso rascacielos, lo alto del rascacielos, la ciudad, cada calle, cada casa, el tren más rápido, esa farmacia frente al templo, en alguna parte del mercado, la catedral tan blanca, su pleno centro histórico.

También: Un punto ciego de la panamericana sur, un puente sobre la gran autopista que va al sur o el puente para saltar hacia el río

Sigo: el dormitorio principal, el baño, la sala de visitas, la trajinada cocina comedor, debajo de mi cama, en mi jardín, qué ventana de esta casa, el techo de mi casa, un lado u otro de la habitación, los muros atestados, un raro confinamiento domiciliario y (dos veces) frente a tu casa. Una mazorra.

Hay más: Un emplazamiento más allá del mar, la orilla más lejana, lo alto de la montaña, el bosque o un bosque que se incendia, bajo los árboles, las tierras secas, los humedales, por la pradera hacia el horizonte, el lugar preciso bajo las estrellas.

Sigo: El cuerpo, el rostro, el círculo concéntrico detrás de cada ojo, lo hondo de los alvéolos pulmonares, el átomo. Y finalmente: estaciones espaciales, tu insólito planeta, un ángulo agudo del universo, el espacio exterior.

Mi método esquizoide apuntaba a establecer dónde ocurre esta impugnación, esta desestimación. La orientación de mi lectura, les recuerdo, proviene del poema semilla en el que se contrasta lo inmediato y la magnitud del infinito, dos escalas entre las que se produce la singularidad, que brilla, es decir, que es perceptible. Pensando como piensa este libro diría que su asunto es cómo se produce singularidad en una baraja en la que

cabén todas las posibilidades, y cualquier realización, cualquier existencia, sea el cuerpo o el acontecimiento x, es metódicamente inscrita en el plano de lo contingente y es llamado acumulativamente: *terrible accidente, eventualidad, percance, acontecimiento, aventura aleatoria*. (primer poema: *Las jirafas a veces tienen vesícula biliar y a veces no*)

Pero si aceptamos que los textos más que pensar, dicen, el asunto de este libro no es pensar cómo se produce la singularidad, sino cómo el poema ocupa ese espacio en el que ocurre la singularidad.

Y digo bien “ocurre” y no “se desarrolla” apoyándome de una premisa que me dio Arturo Higa Taira, el editor del libro. Pensar en el poema como un lugar para construir sin narrar. Es, de otro modo, la reducción a lo local a que se refiere Kureishi como el distintivo de la poesía frente a la prosa, una exigencia ante la cual el *ethos* del narrador sólo puede experimentar frustración.

Entonces, este libro es sobre cómo el poema ocupa ese espacio en el que ocurre la singularidad. Dicho de otro modo, el asunto para la poesía, para esta poesía, no es todo lo que cabe en el trayecto entre lo infinito, digamos el espacio exterior, y lo inmediato entendido como lo próximo, digamos el rostro en la parte superior del cuerpo humano o un órgano, sino por el contrario, cómo, pese a todo lo que cabe, el lenguaje produce una conexión entre esos dos terminales.

Los textos son el registro de ese intento, que a veces fracasa y a veces se sobrepasa, y donde los fallos se cubren unas veces con repeticiones, otras veces con un tono especulativo y otras veces aún, parodiando el poder de la parábola.

Ahora, al referirme a fallos y fracasos no me estoy refiriendo a defectos, sino a un efecto que precisamente habilita el trabajo poético o, si prefieren el desplazamiento del lenguaje en todo el eje y lo que cabe en ese largo se ordena mediante los lugares concretos de mi enumeración o mediante recursos ideales, trazos geométricos. El poema *Lo mejor de nuestra vida aún está por ocurrir* presenta esto en forma de una pregunta sin sujeto

Si pregunta por la brecha entre el átomo y la estrella di que quién sabe di que quizá contiene triángulos puntos líneas

[Teresa Cabrera]

O como en el poema ¿Y qué novedades?

*A cierta hora del día el mundo parecía más grande que el interior de mi mente
A cierta hora del día el interior de mi mente parecía más grande que los cilindros
las esferas los prismas triangulares*

La salida en la abstracción, en entidades que no existen sino como ideas (triángulos, puntos, líneas, cilindros, esferas) no es lo más frecuente, pese a estos dos ejemplos. La trayectoria en la que se desplaza el poema puede ir a parar a la anatomía, como en el poema *He vivido momentos buenos algunos incluso acompañado* (p. 61).

*(...) las cosas no ocurren de verdad hasta que (...) las mencionan las perciben las
encuentran atravesadas, clavadas en lo hondo de los alveolos pulmonares en la
tibia carne en el alma y ese día no se puede establecer una clara distinción entre
la conducta de los objetos y su interacción con los instrumentos de medición*

Hay en ese recorrido que va de lo singular y próximo, digamos un jardín interior, a lo general, digamos el reino vegetal, una jerarquía, y es esa jerarquía la que se verifica y luego se impugna. Y no solo es una jerarquía en una magnitud del espacio, sino también, con más claro escepticismo o cinismo, una jerarquía del tiempo. Como en el poema ¿Qué hay detrás del afamado corazón de cristal?

*En verdad en verdad os digo
Porque el infinito acecha peligrosamente al instante
Y en un cerrar de ojos el instante se escabulle
Se escapa el maldito siempre se esconde*

Entonces, y con esto finalizo

A lo largo de este volumen encontraremos esta operación, un recorrido de extremo a extremo, una suerte de trayecto en el que el lenguaje poético se realiza no gracias a, sino pese a todo lo que en ese espacio cabe.

